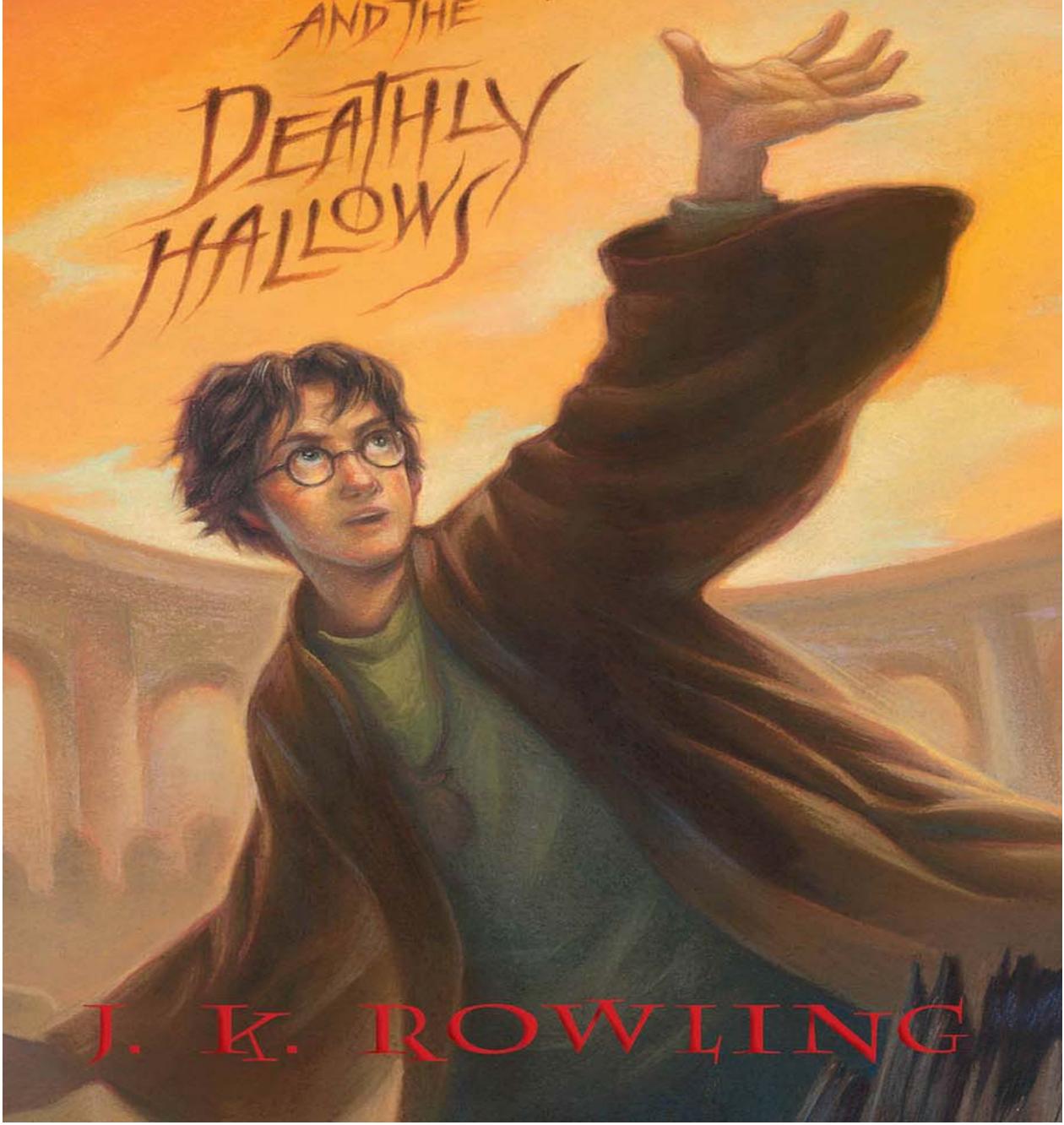


# Harry Potter

## AND THE DEATHLY HALLOWS



J. K. ROWLING

# HARRY POTTER

## Y LAS RELIQUIAS DE LA MUERTE



J.K. ROWLING

ESPAÑOL

[HTTP://SPANISHHALLOWS.BLOGSPOT.COM](http://spanishhallows.blogspot.com)

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL EN LA PÁGINA WEB;  
[HTTP://SPANISHHALLOWS.BLOGSPOT.COM](http://spanishhallows.blogspot.com)

VERSIÓN PDF:

FORMATEADO E ÍNDIZADO: HIMURA SHINTA,  
[UCMNEUMANN@HOTMAIL.COM](mailto:UCMNEUMANN@HOTMAIL.COM)

PORTADAS Y FUENTES: HBK,  
[EDI\\_HBK@HOTMAIL.COM](mailto:EDI_HBK@HOTMAIL.COM)

LA DEDICATORIA DE ESTE LIBRO  
SE DIVIDE EN SIETE PARTES

PARA NEIL,  
PARA JESSICA,  
PARA DAVID,  
PARA KENZIE,  
PARA DI,  
PARA ANNE,

Y PARA TI.

SI TE HAS QUEDADO  
JUNTO A HARRY  
HASTA EL MISMÍSIMO  
FINAL

# CONTENIDOS

## UNO

EL ASCENSO DEL SEÑOR OSCURO · 12

## DOS

EN MEMORIA · 25

## TRES

LA DESPEDIDA DE LOS DURSLEY · 44

## CUATRO

LOS SIETE POTTERS · 58

## CINCO

GUERRERO CAÍDO · 80

## SEIS

EL FANTASMA EN PÍJAMA · 104

SIEETE

EL TESTAMENTO DE ALBUS DUMBLEDORE • 127

OCHO

LA BODA • 154

NUEVE

UN LUGAR DONDE ESCONDERSE • 179

DIEZ

LA HISTORIA DE KREACHER • 201

ONCE

EL TRATO • 234

DOCE

LA MAGIA ES PODER • 264

TRECE

LA COMISIÓN DE REGISTRO DE LOS NACIDOS MUGGLES • 297

CATORCE

EL LADRÓN • 327

QUINCE

LA VENGANZA DEL GOBLÍN · 348

DECISEXIS

EL VALLE DE GODRÍC · 386

DECISIETE

EL SECRETO DE BATÍDIA · 407

DECIOCHO

VIDA Y MENTIRAS DE ALBUS DUMBLEDORE · 429

DECINUEVE

LA CIERVA PLATEADA · 443

VEINTE

XENOPHILUS LOVEGOOD · 469

VEINTIUNO

EL CUENTO DE LOS TRES HERMANOS · 488

VEINTIDÓS

LAS RELIQUIAS DE LA MUERTE · 508

VEINTITRÉS

LA MANSIÓN MALFOY · 537

VEINTICUATRO

EL FABRICANTE DE VARITAS · 579

VEINTICINCO

LA CABAÑA PROTECTORA · 613

VEINTISÉIS

GRINGOTTS · 636

VEINTISIETE

EL ESCONDRÍJO FINAL · 663

VEINTIOCHO

EL ESPEJO PERDIDO · 675

VEINTINUEVE

LA DIADEMA PERDIDA · 695

TREINTA

LA DESTRUCCIÓN DE SEVERUS SNAPE · 714

TREINTA Y UNO

LA BATALLA DE HOWARTS · 735

TREINTA Y DOS

LA VARITA DE SAUCO · 768

TREINTA Y TRES

EL CUENTO DEL PRÍNCIPE · 791

TREINTA Y CUATRO

EL BOSQUE OTRA VES · 824

TREINTA Y CINCO

KING'S CROSS · 839

TREINTA Y SEIS

EL FALLO DEL PLAN · 859

ÉPILOGO

DECINUEVE AÑOS DESPUÉS · 888

*OH, LA TORMENTA ENGENDRADA A LA CARRERA, EL GRITO  
AGUDO DE LA MUERTE Y EL GOLPE QUE ALCANZA LA VENA, LA  
HERMITA QUE NADIE PUEDE DERRIBAR, LA CULPA, LA  
MALDICIÓN QUE NINGÚN HOMBRE PUEDE SOPORTAR. PERO  
HAY UNA CURA EN SU CASA, Y NO FUERA DE ELLA, NONO DE  
NINGÚN OTRO EXCEPTO DE ELLOS. SU BINODY STRIFE. OS  
CANTAMOS, DÍOSES OSCUROS BAJO LA TIERRA. AHORA OÍD,  
VOSOTROS EXTASIADOS PODERES SUBTERRÁNEOS RESPONDED  
A LA LLAMADA, ENVIAD AYUDA. BENDECID A LOS NIÑOS,  
DADLES EL TRUNFO AHORA.*

*AESCHYLUS, THE LIBATION BEARER*

La muerte atraviesa el mundo, como los amigos los mares; viven en otro presente, ese amor y vida que es omnipresente. En este divino cristal, miran cara a cara; y su conversación es libre, al igual que pura. Este es el consuelo de los amigos, que puede que se diga que han muerto, pero para sus amistades y para la sociedad están, en el mejor de los sentidos, siempre presentes, porque son inmortales.  
William Penn, More Fruits of Solitude

# HARRY POTTER

Y LAS RELIQUIAS DE LA MUERTE

## CAPÍTULO UNO:



### EL ASCENSO DEL SEÑOR OSCURO

**L**os dos hombres aparecieron de la nada, a unas yardas de distancia en un sendero angosto e iluminado por la luna. Por un segundo se quedaron quietos, apuntándose con las varitas el uno al pecho del otro: luego, habiéndose reconocido, las guardaron bajo sus capas y se pusieron a caminar, lado a lado, en la misma dirección.

- ¿Alguna novedad?-preguntó el más alto de los dos.

-La mejor.-respondió Snape.

El sendero estaba bordeado a la izquierda por matorrales silvestres de lento crecimiento, a la derecha con un alto y pulcramente recortado seto. Las largas capas de los hombres flameaban alrededor de sus tobillos mientras marchaban.

-Aunque podría ser tarde, -dijo Yaxley, sus rasgos fofos entraban y salían de la vista cuando las ramas de los árboles colgantes interrumpían la luz de la luna-. Fue

un poco más engañoso de lo que pensaba. Pero espero que esté satisfecho. Pareces confiar en que tu recepción será buena.

Snape asintió, pero no se explicó. Giraron a la derecha, a un amplio camino de acceso en el que desembocaba el sendero. El alto seto se curvaba alejándose de ellos, extendiéndose en la distancia más allá del par de impresionantes verjas de hierro que interrumpían el camino de los hombres. Ninguno de ellos dio un paso; en silencio ambos alzaron sus brazos izquierdos en una especie de saludo y pasaron a través del metal oscuro que era humo.

Los arbustos amortiguaban el sonido de los pasos de los hombres. Se oyó un susurró en algún lugar a su derecha; Yaxley sacó su varita, de nuevo probó no ser nada más que un pavo real blanco, pavoneándose majestuosamente a lo largo de lo alto del seto.

-Lucius siempre se lo tuvo muy creído. Pavos reales... - Yaxley metió su varita de vuelta bajo su capa con un resoplido.

Una hermosa casa solariega surgió en la oscuridad al final del recto camino, con luces destelleando en las ventanas con forma de diamante del piso inferior. En algún lugar del oscuro jardín más allá del seto una fuente estaba en funcionamiento. La grava crujió bajo sus pies cuando Snape y Yaxley se apresuraron hacia la puerta principal, que se abrió hacia adentro ante su aproximación, aunque no había nadie visible que la abriera.

El vestíbulo era grande, pobremente iluminado, y suntuosamente decorado, con una magnífica alfombra que cubría la mayor parte del suelo de piedra. Los ojos de los retratos de caras pálidas en las paredes siguieron a Snape y Yaxley mientras los pasaban a grandes

zancadas. Los dos hombres se detuvieron ante una pesada puerta de madera que conducía a la siguiente habitación, dudando durante el espacio de un latido de corazón, entonces Snape giró la manilla de bronce. El estudio estaba lleno de gente silenciosa, sentada a lo largo de una mesa ornamentada. El mobiliario usual de la habitación había sido empujado descuidadamente contra las paredes. La iluminación provenía de un rugiente fuego bajo una hermosa chimenea de mármol trasmontada por una ventana dorada. Snape y Yaxley se demoraron un momento en el umbral. Cuando sus ojos se acostumbraron a la falta de luz, fueron atraídos hacia adelante por los extraños rasgos de la escena de una figura humana aparentemente inconsciente que colgaba boca abajo sobre la mesa, revolviéndose lentamente como suspendida por una cuerda invisible, y reflejada en el espejo y en la desnuda y pulida superficie de la mesa de abajo. Ninguna de las personas sentadas bajo esta singular visión estaba mirándola excepto por un joven pálido sentado casi directamente bajo ella. Parecía incapaz de evitar mirar hacia arriba a cada minuto o así.

-Yaxley, Snape, -dijo una voz alta y clara desde la cabecera de la mesa-. Llegáis convenientemente tarde. El que hablaba estaba sentado directamente ante el fuego, así que fue difícil, al principio, para los recién llegados divisar algo más que su silueta. Cuando se acercaron, sin embargo, su cara brilló a través de las sombras, sin pelo, con aspecto de serpiente, con rajadas por nariz y brillantes ojos rojos cuyas pupilas eran verticales. Estaba tan pálido que parecía emitir un brillo perlado.

-Severus, aquí, -dijo Voldemort, señalando el asiento a su inmediata derecha-. Yaxley... junto a Dolohov.

Los dos hombres ocuparon sus lugares asignados. La mayoría de los ojos alrededor de la mesa siguieron a Snape, y estaban posado en él cuando Voldemort habló primero.

-¿Y?

-Mi Señor, La Orden del Fénix tiene intención de trasladar a Harry Potter de su actual lugar seguro el próximo sábado, al anochecer.

El interés alrededor de la mesa se agudizó palpablemente. Algunos se tensaron, otros se inquietaron, todos miraban fijamente a Snape y Voldemort.

-Sábado... al anochecer, -repitió Voldemort. Sus ojos rojos se fijaron en los negros de Snape con tanta intensidad que algunos de los observadores apartaron la mirada, aparentemente temerosos de que ellos mismos resultaran quemados por la ferocidad de la mirada. Snape, sin embargo, devolvió la mirada tranquilamente a la cara de Voldemort y, después de un momento o dos, la boca sin labios de Voldemort se curvó en algo parecido a una sonrisa.

-Bien. Muy bien. Y esta información proviene de...

... de la fuente que hemos discutido, -dijo Snape.

-Mi Señor.

Yaxley se había inclinado hacia adelante para mirar mesa abajo hacia Voldemort y Snape. Todas las caras se giraron hacia él.

-Mi Señor, yo he oído algo diferente.

Yaxley esperó, pero Voldemort no habló, así que siguió,

-A Dawlish, el Auror, se le escapó que Potter no será trasladado hasta el día treinta, la noche antes de que el chico cumpla diecisiete.

Snape estaba sonriendo.

-Mi fuente me dijo que plantarían un falso rastro; este

debe ser. Ni dudo de que Dawlish está bajo un Encantamiento Confundus. No sería la primera vez; se sabe que es susceptible.

-Te aseguro, mi Señor, que Dawlish parecía bastante seguro, -dijo Yaxley.

-Si estaba Confundido, naturalmente que estaría seguro, -dijo Snape-. Yo te aseguro, Yaxley, que la Oficina de Aurores no tomará parte en la protección de Harry Potter. La Orden cree que tenemos infiltrados en el Ministerio.

-La Orden tiene razón en algo entonces, ¿verdad? -dijo un hombre bajo y grueso sentado a corta distancia de Yaxley; soltó una risita silbante que resonó allí y a lo largo de la mesa.

Voldemort no rió. Su mirada había vagado hacia arriba hasta el cuerpo que se revolvía lentamente en lo alto, y parecía estar perdido en sus pensamientos.

-Mi señor, -siguió Yaxley-. Dawlish cree que toda una partida de Aurores se ocupará de trasladar al chico... Voldemort alzó una larga mano blanca, y Yaxley se calló al instante, observando resentido como Voldemort volvía a girarse hacia Snape.

-¿Dónde van a ocultar al chico a continuación?

-En la casa de un miembro de la Orden, -dijo Snape-. El lugar, según la fuente, ha sido equipado con cada protección que la Orden y el Ministerio juntos han podido proporcionar. Creo que habrá poca oportunidad de cogerle una vez esté allí, mi Señor, a menos, por supuesto, que el Ministerio haya caído antes del próximo Sabado, lo cual podría darnos la oportunidad de descubrir y deshacer los suficientes encantamientos como para romper el resto.

-Bien, ¿Yaxley? -llamó Voldemort mesa abajo, la luz del fuego iluminaba extrañamente sus ojos rojos-. ¿Habrás

caído el Ministerio para el próximo sábado?

Una vez más, todas las cabezas se giraron. Yaxley cuadró los hombros.

-Mi Señor, tengo buenas noticias sobre ese punto. He... con dificultad y después de grandes esfuerzos... tenido éxito al colocar una Maldición Imperius sobre Pius Thircknesse.

Muchos de los sentados alrededor de Yaxley parecieron impresionados; su vecino, Dolohov, un hombre con una larga y retorcida cara, le palmeó la espalda.

-Es un comienzo, -dijo Voldemort-. Pero Thicknesse es solo un hombre. Scrimgeour debe estar rodeado por nuestra gente antes de que yo actúe. Un atentado fallido contra la vida del Ministro me hará retroceder un largo tramo del camino.

-Si... mi Señor, eso es cierto... pero ya sabe, como Jefe del Departamento de Refuerzo de la Ley Mágica, Thicknesse tiene contacto regular no solo con el propio Ministro, sino también con los Jefes de todos los demás departamentos del Ministerio. Será, creo yo, fácil ahora que tenemos a un oficial de tan alto rango bajo nuestro control, subyugar a los otros, y después podemos trabajar todos juntos para someter a Scrimgeour.

-Mientras nuestro amigo Thicknesse no sea descubierto antes de convertir al resto, -dijo Voldemort-. En cualquier caso, parece improbable que el Ministerio vaya a ser mío antes del próximo Sábado. Si no podemos tocar al chico en su destino, debemos hacerlo mientras viaja.

-Tenemos ventaja ahí, mi Señor, -dijo Yaxley, que parecía decidido a recibir alguna porción de aprobación-. Ahora tenemos a varias personas plantadas dentro del Departamento de Transporte Mágico. Si Potter se Aparece o utiliza la Red Flu, lo sabremos

inmediatamente.

-No harán ninguna de las dos cosas, -dijo Snape-. la Orden está esquivando cualquier forma de transporte que esté controlada o regulada por el Ministerios; desconfían de todo lo que tenga que ver con ellos.

-Todavía mejor, -dijo Voldemort-. Tendrá que salir a campo abierto. Más fácil de tomar, con mucho.

De nuevo Voldemort levantó la mirada hacia el cuerpo que se revolvía lentamente mientras seguía,

-Me ocuparé del chico en persona. Se han cometido demasiados errores en lo que a Harry Potter concierne. Algunos de ellos han sido míos. Que Potter viva se debe más a mis errores que a sus triunfos.

La compañía alrededor de la mesa observaba a Voldemort aprensivamente, cada uno de ellos, por su expresión, temiendo que pudieran ser culpados por la continuada existencia de Harry Potter. Voldemort, sin embargo, parecía estar hablando más para sí mismo que para ninguno de ellos, todavía dirigiéndose al cuerpo inconsciente sobre él.

-He sido descuidado, y así me he visto frustrado por la suerte y la oportunidad, demoleroras de nada más y nada menos que de los planes mejor trazados. Pero ahora soy más listo. Entiendo lo que no entendía antes. Debo ser yo quien mate a Harry Potter, y lo haré.

Ante esas palabras, aparentemente en respuesta a ellas, sonó un repentino aullido, un terrible y desgarrador grito de miseria y dolor. Muchos de los sentados ante la mesa miraron hacia abajo, sobresaltados, por el sonido que había parecido surgir de debajo de sus pies.

-Colagusano, -dijo Voldemort, sin cambiar su tono tranquilo y pensativo, y sin apartar los ojos de cuerpo que se removía arriba-. ¿No te he dicho que

mantuvieras a nuestro prisionero tranquilo?

-Si, m...mi Señor, -jadeó un hombrecillo en mitad de la mesa, que había estado sentado tan abajo en su silla que ésta había parecido, a primera vista, estar desocupada. Ahora se revolvió en su asiento y salió a toda prisa de la habitación, no dejando tras él nada más que un curioso brillo plateado.

-Como estaba diciendo, -continuó Voldemort, mirando de nuevo a las caras tensas de sus seguidores-. Ahora soy más listo, necesitaré, por ejemplo, tomar prestada la varita de uno de vosotros antes de ir a matar a Potter.

Las caras a su alrededor no mostraron nada menos que sorpresa; podría haber anunciado que quería coger prestado uno de sus brazos.

-¿Ningún voluntario? -dijo Voldemort-. Déjame ver... Lucius, no veo razón para que sigas teniendo una varita.

Lucius Malfoy levantó la mirada. Su piel parecía amarillenta y cerosa a la luz del fuego, y sus ojos estaban hundidos y sombríos. Cuando habló, su voz era ronca.

-¿Mi Señor?

-Tu varita, Lucius. Exijo tu varita.

-Yo...

Malfoy miró de reojo a su esposa, que estaba mirando directamente hacia adelante, tan pálida como él, su largo pelo rubio colgaba por su espalda, pero bajo la mesa sus dedos esbeltos se cerraron brevemente sobre la muñeca de su esposo. Ante su toque, Malfoy metió la mano en la túnica, retirando una varita, y pasándosela a Voldemort, que la sostuvo en alto delante de sus ojos rojos, examinándola atentamente.

-¿Qué es?

-Olmo, mi Señor, -susurró Malfoy.

-¿Y el centro?

-Dragón... nervio de corazón de dragón.

-Bien, -dijo Voldemort. Sacó su propia varita y comparó sus longitudes. Lucius Malfoy hizo un movimiento involuntario; durante una fracción de segundo pareció como si esperara recibir la varita de Voldemort a cambio de la suya. El gesto no le pasó por alto a Voldemort, cuyos ojos se abrieron maliciosamente.

-¿Darte mi varita, Lucius? ¿Mi varita?

Algunos de los miembros de la multitud rieron.

-Te he dado tu libertad, Lucius, ¿no es suficiente para ti? Pero he notado que tú y tu familia parecéis menos felices que antes... ¿Qué hay en mi presencia en tu casa que te disguste, Lucius?

-Nada... ¡nada, mi Señor!

-Que mentiroso, Lucius...

La suave voz pareció sisear incluso después de que la cruel boca hubiera dejado de moverse. Uno o dos de los magos apenas reprimieron un estremecimiento cuando el siseo creció en volumen; algo pesado podía oírse deslizándose por el suelo bajo la mesa.

La enorme serpiente emergió para escalar lentamente por la silla de Voldemort. Se alzó, pareciendo interminable, y fue a descansar sobre los hombros de Voldemort; su cuello era más grueso que el muslo de un hombre; sus ojos, con sus rajas verticales por pupilas, no parpadeaban. Voldemort acarició a la criatura ausentemente con largos dedos finos, todavía mirando a Lucius Malfoy.

-¿Por qué los Malfoy parecen tan infelices con su suerte? ¿No es mi retorno, mi ascenso al poder, lo que profesaban desear durante tantos años?

-Por supuesto, mi Señor, -dijo Lucius Malfoy. Su mano

temblaba cuando se limpió el sudor del labio superior-. Lo deseabamos... lo deseamos.

A la izquierda de Malfoy su esposa hizo un extraño y rígido asentimiento, sus ojos evitaban a Voldemort y a la serpiente. A su derecha, su hijo, Draco, que había estado mirando fijamente hacia arriba al cuerpo inerte en lo alto, miró rápidamente hacia Voldemort y apartó la mirada una vez más, aterrado de hacer contacto ocular.

-Mi Señor, -dijo una mujer oscura en mitad de la mesa, su voz sonaba constreñida por la emoción-, es un honor tenerte aquí, en la casa de nuestra familia. No puede haber mayor placer.

Sentada junto a su hermana, tan diferente a ella en aspecto, con su pelo oscuro y ojos pesadamente perfilados, como lo era en aguante y comportamiento; donde Narcissa se sentaba rígida e impasible, Bellatrix se inclinaba hacia Voldemort, como si las meras palabras no pudieran demostrar su anhelo de estar más cerca.

-No hay más alto placer, -repitió Voldemort, su cabeza se inclinó un poco a un lado mientras evaluaba a Bellatrix-. Eso significa mucho, Bellatrix, viniendo de ti. La cara de ella se llenó de color, sus ojos se inundaron de lágrimas de deleite.

-¡Mi Señor sabe que no dijo más que la verdad!

-No hay más alto placer... ¡ni siquiera comparado con el feliz evento que, según he oído, ha tenido lugar esta semana en tu familia!

Ella le miró, con los labios separados, evidentemente confusa.

-No sé lo que quieres decir, mi Señor.

-Estoy hablando de tu sobrina, Bellatrix. Y la vuestra, Lucius y Narcissa. Se acaba de casar con el hombre lobo,

Remus Lupin. Debéis estar orgullosos.

Hubo una explosión de risas socarronas alrededor de la mesa. Muchos se inclinaron hacia adelante para intercambiar miradas divertidas, unos pocos golpearon la mesa con los puños. La gran serpiente, disgustada por el disturbio, abrió la boca de par en par y siseó furiosamente, pero los mortífagos no lo oyeron, tan jubilosos como estaban ante la humillación de Bellatrix y los Malfoy. La cara de Bellatrix, tan recientemente ruborizada de felicidad, se había vuelto de un feo y manchado rojo.

-No es prima nuestra, mi Señor, -gritó sobre el regocijo-. Nosotros... Narcissa y yo... nunca volvimos a ver a nuestra hermana desde que se casara con el sangresucia. Esa mocosa no tiene nada que ver con ninguna de nosotras, ni ninguna bestia con la que se haya casado.

-¿Qué dices tú, Draco? -preguntó Voldemort, y aunque su voz era queda, fue llevada claramente a través de silbidos y risotadas-. ¿Harás de canguro a los engendros? El regocijo creció; Draco Malfoy miraba aterrorizado a su padre, que bajaba la mirada a su propio regazo, entonces captó la mirada de su madre. Ella sacudió la cabeza casi imperceptiblemente, después reasumió su propia mirada impassible hacia la pared opuesta.

-Ya basta, -dijo Voldemort, acariciando a la furiosa serpiente-. Ya basta.

Y la risa murió al instante.

-Muchos de nuestros más antiguos árboles familiares se han vuelto un poco descuidados con el paso del tiempo,

-dijo cuando Bellatrix le miró fijamente, sin aliento e implorante-. ¿Qué debes podar y qué no para mantenerlo saludable? Cortas aquellas partes que amenazan la salud del resto.

-Si, mi Señor, -susurró Bellatrix, y sus ojos se inundaron de nuevo con lágrimas de gratitud-. ¡A la primera oportunidad!

-Debes hacerlo, -dijo Voldemort-. y en tu familia, al igual que en el mundo... debemos cortar el cáncer que nos infecta hasta que solo los de la sangre auténtica permanezcan...

Voldemort alzó la varita de Lucius Malfoy, apuntándola directamente a la figura que se revolvía lentamente suspendida sobre la mesa, y le dio una pequeña sacudida. La figura volvió a la vida con un gemido y empezó a luchar contra ataduras invisibles.

-¿Reconoces a nuestra invitada, Severus? -preguntó Voldemort.

Snape alzó los ojos a la cara que estaba bocabajo. Todos los mortifagos estaban mirando hacia la cautiva ahora, ya que se les había dado permiso para mostrar curiosidad. Cuando volvió la cara hacia la luz del fuego, la mujer dijo con voz rota y aterrada.

-¡Severus! ¡Ayúdame!

-Ah, si, -dijo Snape cuando la prisionera volvió a girar lentamente hacia otro lado.

-¿Y tú, Draco? -preguntó Voldemort, acariciando el hocico de la serpiente con la mano libre de la varita. Draco sacudió la cabeza tirantemente. Ahora que la mujer había despertado, parecía incapaz de seguir mirándola.

-Pero no tendrás que asistir a sus clases, -dijo Voldemort-. Para aquellos de vosotros que no lo sepáis, nos reunimos aquí esta noche por Charity Burbage quien, hasta recientemente, enseñaba en la Escuela Hogwarts de Magia y Hechicería.

Se produjeron pequeños ruidos de comprensión alrededor de la mesa. Una mujer ancha y encorvada

con dientes puntiagudos cacareó.

-Si... la profesora Burbage enseñaba a los hijos de brujas y magos todo sobre los muggles.... como no son tan diferentes a nosotros...

Uno de los mortifagos escupió en el suelo. Charity Burbage volvió la cara de nuevo hacia Snape.

-Severus... por favor... por favor.

-Silencio, -dijo Voldemort, con otro golpe de la varita de Malfoy Charity cayó en silencio como amordazada-.

No me alegra la corrupción y contaminación de las mentes de niños magos, la semana pasada la Profesora Burbage escribió una apasionada defensa de los sangresucia en el Profeta. Los magos, dijo, deben aceptar a ladrones de su conocimiento y magia. La mengua de los purasangre es, dice la Profesora Burbage, una circunstancia de lo más deseable.... Haría que todos nosotros nos emparejáramos con muggles... o, sin duda, con hombreslobo...

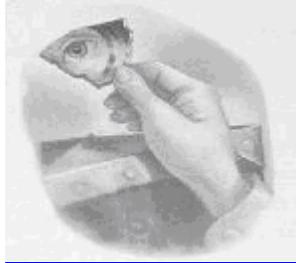
Nadie rio esta vez. No había duda de la furia y el descontento en la voz de Voldemort. Por tercera vez, Charity Burbage se revolvió para enfrentar a Snape. Corrían lágrimas desde sus ojos hasta su pelo. Snape le devolvió la mirada, impasible, mientras ella giraba otra vez lentamente.

-Avada Kedavra.

El destello de luz verde iluminó cada esquina de la habitación. Charity cayó con un resonante golpe sobre la mesa de abajo, que tembló y se partió. Varios de los mortifagos saltaron hacia atrás en sus sillas. Draco cayó fuera de la suya hasta el suelo.

-La cena, Nagini, -dijo Voldemort suavemente, y la gran serpiente se balanceó y se deslizó de su hombro hasta el suelo pulido.

## CAPÍTULO DOS:



### EN MEMORIA

**H**arry estaba sangrando. Agarrándose la mano derecha con la izquierda y jurando por lo bajo, abrió la puerta de su dormitorio con el hombro. Hubo un crujido de porcelana rota. Había pisado una taza de te frío que yacía sobre el suelo fuera de la puerta de su dormitorio.

-Que dem...

Miró a su alrededor, el descansillo del número cuatro de Privet Drive, estaba desierto. Posiblemente la taza de te fuera la idea que tenía Dudley de lo que sería una hábil trampa cazabobos. Manteniendo la mano sangrante elevada, Harry reunió los fragmentos de la taza con la otra mano y los tiró dentro de la ya repleta papelera que apenas se veía dentro del dormitorio. Luego con fuertes pisadas fue hacia el baño para poner el dedo debajo del grifo.

Era estúpido, inconveniente e irritante más allá de lo creíble que todavía le faltaran cuatro días para poder hacer magia... pero tenía que admitir ante si mismo que ese sinuoso corte en el dedo podría haberlo derrotado. Nunca había aprendido a curar heridas, y ahora que pensaba en ello -particularmente a la luz de sus planes inmediatos- este parecía un serio fallo en su educación mágica. Haciendo una nota mental de pedirle a Hermione que le enseñara a hacerlo, uso un gran puñado de papel higiénico para limpiar tanto te como pudo, antes de volver al dormitorio y cerrar la puerta de un golpe tras de sí.

Harry había pasado la mañana vaciando completamente el baúl del colegio por primera vez desde que lo había empacado seis años atrás, desde comienzo de los años de internado escolar, hasta ahora apenas había tocado las tres cuartas partes superiores y las había reemplazado o renovado, dejando una capa de restos varios en el fondo, viejas plumas, ojos de escarabajo disecados, calcetines sueltos que ya no le servían. Minutos antes Harry había hundido la mano en esa porquería, experimentando un dolor punzante en el cuarto dedo de la mano derecha y al sacarla había visto un montón de sangre.

Ahora procedió con algo más de cuidado. Arrodillándose junto al baúl, tanteó el fondo y después de retirar una vieja insignia que cambiaba débilmente entre "Apoyen a CEDRIC DIGGORY y POTTER APESTA", un resquebrajado y gastado chivatoscopio y un relicario de oro dentro del cual una nota firmada R.A.B había estado escondida, finalmente descubrió el borde afilado que había causado el daño. Lo reconoció enseguida. Era un fragmento de dos pulgadas de largo del espejo encantado que su padrino, ahora muerto,

Sirius, le había dado. Harry lo dejó a un lado y tanteó cautamente en el baúl buscando el resto, pero no quedaba nada más del último regalo de su padrino salvo vidrio pulverizado que se adhería como arena brillante a la capa más profunda de restos.

Harry se sentó derecho y examinó el mellado pedazo con el que se había cortado, sin ver nada más que sus propios brillantes ojos verdes reflejados en él. Luego puso el fragmento sobre El Profeta de esa mañana, que descansaba sobre la cama sin leer, e intentó contener el repentino flujo de amargos recuerdos, las puñaladas de añoranza y nostalgia que el descubrimiento del espejo roto habían ocasionado, atacando el resto de la basura que había en el baúl.

Le llevó otra hora vaciarlo completamente, tirar las cosas inútiles y clasificar las restantes en pilas de acuerdo a si iba a necesitarlas o no a partir de ahora. Los uniformes del colegio y de Quidditch, el caldero, pergaminos, plumas y la mayoría de los libros de texto fueron apilados en una esquina, para ser dejados atrás. Se preguntaba que harían su tía y su tío con ellos; probablemente quemarlos a altas horas de la noche como si fueran las pruebas de algún horrendo crimen. Su ropa muggle, la capa de invisibilidad, el equipo para fabricar pociones, algunos libros, el álbum de fotos que Hagrid le había obsequiado una vez, un puñado de cartas y su varita habían sido empacadas nuevamente en una vieja mochila. En un bolsillo delantero colocó el mapa del merodeador y el relicario con la nota firmada R.A.B. Al relicario le había otorgado ese lugar de honor no debido a su valor -era inútil en todos los sentidos prácticos- sino debido a lo que había costado obtenerlo.

Esto dejaba un considerable fajo de periódicos sobre el

escritorio, al lado de su nevada lechuza, Hedwig. Uno por cada día que había pasado en Privet Drive ese verano.

Se levantó del suelo, se estiró y cruzó la habitación hacia el escritorio. Hedwig no hizo ni un movimiento cuando empezó a hojear los periódicos, tirándolos a la pila de basura uno por uno. La lechuza estaba dormida, o lo fingía, estaba enfadada con Harry por la limitada cantidad de tiempo que en ese momento se le permitía pasar fuera de la jaula.

Mientras se acercaba al fondo de la pila de periódicos, Harry aminoró la velocidad, buscando un ejemplar en particular que sabía que había llegado poco después de haber llegado él a Privet Drive a pasar el verano; recordaba que en la primera página había habido una pequeña mención sobre la renuncia de Charity Burbage, la profesora de Estudios Muggles de Hogwarts. Al final lo encontró. Yendo a la página diez se hundió en la silla del escritorio y releyó el artículo que había estado buscando.

## ALBUS DUMBLEDORE RECORDADO

POR ELPHIAS DODGE



Conocí a Albus Dumbledore a la edad de once años en nuestro primer día en Hogwarts. Nuestra mutua atracción se debió sin duda al hecho de que ambos nos sentíamos forasteros. Yo por mi parte había contraído fiebre del dragón poco antes de llegar al colegio, y aunque ya no era contagioso, mi rostro picado y el tinte verdoso no alentaban a muchos a que se me

acercaran. Por su parte Albus había llegado a Hogwarts con la carga de la no deseada notoriedad. Apenas un año antes su padre Percival había sido apresado por un salvaje y bien publicitado ataque contra tres jóvenes Muggles.

Albus nunca intentó negar que su padre (que murió en Azkaban) hubiera cometido ese crimen, al contrario, cuando reuní valor para preguntarle me aseguró que sabía que su padre era culpable. Aparte de eso, Dumbledore se negaba a hablar del triste asunto, aunque muchos trataron de que lo hiciera. Algunos, incluso, estaban dispuestos a alabar la acción de su padre y asumieron que también Albus era enemigo de los muggles. No podían haber estado más equivocados: ya que cualquiera que conociera a Albus podría haber atestiguado que jamás reveló ni la más remota tendencia anti-muggle. Es más, su decidido apoyo a los derechos de los muggles le ganó muchos enemigos en los años subsiguientes. Sin embargo, en cuestión de meses la propia fama de Albus comenzó a eclipsar la de su padre. Al finalizar el primer año ya nunca más sería conocido como el hijo del enemigo de los muggles, sino nada más y nada menos que como el más brillante alumno visto nunca vez en el colegio. Aquellos de nosotros que tuvimos el privilegio de ser sus amigos nos beneficiamos de su ejemplo, por no mencionar su ayuda y estímulo, con los cuales siempre era generoso. Más tarde me

confesó que incluso entonces había sabido que su mayor placer sería siempre la enseñanza.

No solo ganó cada premio por mérito que ofrecía el colegio sino que pronto estuvo manteniendo correspondencia regularmente con los más notables magos de renombre de la época, incluyendo a Nicolas Flamel, el celebrado alquimista; Bathilda Bagshot, la notoria historiadora; y Adalbert Waffling el mago teórico. Varios de sus documentos se abrieron camino hasta conocidas publicaciones, como Transfiguración Hoy, Los Retos de los Encantamientos y Pociones Prácticas. La futura carrera de Dumbledore parecía que iba a ser meteórica y la única pregunta a considerar era cuándo iba a convertirse en Ministro de Magia. Sin embargo aunque en años posteriores se predijo varias veces que estaba a punto de aceptar el trabajo, nunca tuvo ambiciones ministeriales.

Tres años después de que hubiéramos comenzado en Hogwarts el hermano de Albus, Aberforth, llegó al colegio. No se parecían; Aberforth nunca fue carismático, y al contrario que Albus, prefería arreglar las disputas con duelos en lugar de a través de discusiones razonables. Sin embargo es bastante erróneo afirmar, como algunos han hecho, que los hermanos no eran amigos. Se llevaban tan bien como podrían hacerlo dos muchachos tan diferentes. Para ser justos con Aberforth, se debe admitir que vivir

bajo la sombra de Albus no puede haber sido una experiencia totalmente cómoda. Ser continuamente eclipsado era el riesgo inherente de ser su amigo y ser su hermano no debe haber sido mucho más placentero. Cuando Albus y yo dejamos Hogwarts habíamos planeado hacer juntos la entonces tradicional vuelta al mundo, visitando y observando a magos extranjeros antes de proseguir con nuestras respectivas carreras. Sin embargo la tragedia intervino. En la misma víspera de nuestra partida, la madre de Albus, Kendra murió. Dejando a Albus como el cabeza y único sustento de la familia. Pospuse mi partida lo suficiente como para presentar mis respetos en el funeral de Kendra y luego partí para lo que ahora sería un viaje solitario. Con un hermano y hermana más jóvenes a los que cuidar, y con poco dinero heredado, ya no había dudas de que Albus no me acompañaría.

Ese fue el período de nuestras vidas en el que menos contacto tuvimos, le escribí a Albus contándole, tal vez insensiblemente, de las maravillas de mi viaje, narrándole desde escapadas por los pelos de chimaeras en Grecia hasta experimentos llevados a cabo por los alquimistas egipcios. Sus cartas me decían poco de su vida diaria, que adivinaba debía ser extremadamente aburrida para tan brillante mago. Inmerso en mis propias experiencias fue con horror que escuché ya cerca del final de mi viaje

de un año, que otra tragedia más había golpeado a los Dumbledore; la muerte de su hermana Ariana.

Aunque Ariana había sufrido de mala salud desde hacía algún tiempo, el golpe, acaecido tan poco tiempo después de la pérdida de su madre, tuvo un profundo efecto en ambos hermanos. Todas las personas cercanas a Albus -y me cuento a mí mismo entre ese afortunado número- coincidimos en que la muerte de Ariana, y los sentimientos de Albus de que se sentía personalmente responsable (aunque por supuesto que no tuvo la culpa) dejaron una marca permanente en él.

Regresé a casa para encontrarme a un hombre joven que había experimentado sufrimientos reservados para una persona de mayor edad. Albus era más reservado que antes, y mucho menos alegre. En adición a su desdicha, la pérdida de Ariana, había llevado, no a una renovada cercanía entre Albus y Aberforth, sino a un alejamiento (con el tiempo este se disiparía... en años posteriores restablecieron si no una relación cercana al menos una ciertamente cordial). De todas formas, de allí en adelante habló muy raramente de sus padres o de Ariana y sus amigos aprendimos a no mencionarlos. Otras plumas describirán los triunfos de los años subsiguientes. Las innumerables contribuciones de Dumbledore al cúmulo de conocimientos sobre hechicería, incluyendo el descubrimiento de los doce usos de la

sangre de dragón que beneficiaría a las generaciones por venir, así como la sabiduría que desplegaba en los muchos juicios que efectuó siendo Brujo Supremo del Winzegamot. Aún se comenta que ningún duelo entre brujos superó nunca al sostenido entre Dumbledore y Grindelwald en 1945. Los que lo presenciaron han escrito acerca del terror y el asombro que sintieron al observar a esos dos extraordinarios brujos batallar. El triunfo de Dumbledore y sus consecuencias para el mundo de la hechicería son considerados un punto culminante en la historia de la magia, comparable a la introducción del Estatuto Internacional de Reserva o la caída de El-que-no-debe-ser-nombrado.

Albus Dumbledore nunca fue soberbio ni vano; podía encontrar algo que valorar en cualquier persona, sin importar cuán aparentemente insignificante o ruin fuera, y creo que sus tempranas pérdidas lo dotaron de gran humanidad y compasión. Extrañaré su amistad más de lo que puedo expresar, pero mi pérdida no es nada comparada con la del mundo de la magia. No se puede cuestionar que fue el más inspirado y amado director de Hogwarts. Murió como vivió, trabajando siempre por el bien mayor y hasta su última hora tan deseoso de tender la mano a un pequeño niño con fiebre de dragón como el primer día que le conocí.

Harry terminó de leer pero continuó mirando la foto que aparecía acompañando el obituario. Dumbledore lucía su acostumbrada sonrisa gentil, pero como miraba por encima de sus medias gafas, daba la impresión, incluso desde el periódico, de que miraba a Harry con rayos X, provocando que la tristeza se entremezclara con una sensación de humillación.

Él había creído conocer a Dumbledore bastante bien, pero desde que había leído el obituario se había visto forzado a reconocer que apenas si le conocía. Ni una sola vez se había imaginado la niñez y la juventud de Dumbledore, era como si hubiera nacido tal como Harry lo había conocido, venerable, con el cabello plateado y anciano. La idea de un Dumbledore adolescente era sencillamente extraña, como tratar de imaginarse a una Hermione estúpida o a un escreguto de cola explosiva amistoso.

Nunca había pensado en preguntarle a Dumbledore acerca de su pasado. Sin duda se hubiera sentido extraño, impertinente incluso, pero después de todo era de común conocimiento que Dumbledore había tomado parte en ese legendario duelo con Grindelwald, y a Harry no se le había ocurrido preguntarle como había sido eso, ni acerca de ninguno de sus otros famosos logros. No, siempre habían hablado de Harry, el pasado de Harry, el futuro de Harry, los planes de Harry... y a Harry le parecía ahora que a pesar del hecho de que su futuro fuera tan peligroso e incierto, había perdido irremplazables oportunidades al haber omitido preguntarle a Dumbledore más cosas acerca de su vida. Aunque sospechaba que la única pregunta personal que jamás le había hecho a su Director era también la única que Dumbledore no había respondido honestamente.

¿Qué ve cuando mira en el espejo?

¿Yo? Me veo a mi mismo sosteniendo un grueso par de calcetines de lana.

Después de considerarlo unos minutos, Harry arrancó el obituario de El Profeta, lo dobló cuidadosamente y lo metió dentro del primer volumen de Defensa Mágica Práctica y sus Usos Contra las Artes Oscuras. Luego tiró el resto del periódico a la pila de basura y se giró enfrentando la habitación. Estaba mucho más ordenada. La única cosa fuera de lugar era El Profeta del día de hoy, aún tirado sobre la cama con el trozo de espejo roto encima.

Harry cruzó la habitación, corrió el fragmento de espejo sacándolo de encima de El Profeta del día, y desdobló el periódico. Cuando esa mañana temprano había recogido el periódico enrollado traído por la lechuza repartidora, apenas le había echado un vistazo al titular y después de advertir que no decía nada acerca de Voldemort lo había hecho a un lado. Harry estaba seguro que el Ministerio estaba presionando a El Profeta para que suprimiera las noticias sobre Voldemort. Por lo que ahora mismo cuando vio lo que se había perdido.

Atravesando la segunda mitad de la página principal había un titular más pequeño colocado sobre una foto de Dumbledore caminando a zancadas, con aspecto apurado.

*Dumbledore ¿Al fin la verdad? La próxima semana la conmoviente historia del imperfecto genio considerado por muchos el más grandioso mago de su generación. Despojándole de la imagen popular de serena sabiduría bajo la barba plateada, Rita Skeeter*

*revela la trastornada infancia, la desenfrenada juventud, las eternas enemistades, y los secretos culpables que Dumbledore se llevó a la tumba. ¿POR QUÉ el hombre hecho para ser Ministro de Magia se contentó con ser un mero Director? ¿CUÁL era el propósito real de la organización secreta conocida como la Orden del Fénix? ¿CÓMO encontró verdaderamente Dumbledore su final?*

*La respuesta a estas y muchas otras preguntas serán exploradas en la nueva y explosiva biografía, Vida y Mentiras de Albus Dumbledore, por Rita Skeeter, exclusivamente entrevistada por Barry Braithwaite, página 13 en el interior.*

Harry abrió el periódico de un tirón y encontró la página trece. El artículo estaba encabezado por una foto que mostraba otra cara familiar: una mujer que usaba gafas enjoyadas con el cabello peinado en rizos rubios muy elaborados, los dientes sobresalían en lo que claramente se veía que era una sonrisa triunfal, meneando los dedos ante él. Haciendo lo que pudo por ignorar esa nauseabunda imagen, Harry continuó leyendo

*En persona Rita Skeeter es mucho más cálida y suave de lo que los famosos retratos hechos con su feroz pluma puedan sugerir. Me dio la bienvenida en el vestíbulo de su acogedor hogar y me condujo directamente a la cocina para ofrecerme una taza de té, una pedazo de tarta, y no hace falta que lo diga, un humeante cubo de los más novedosos chismes.*

*-Bueno por supuesto que Dumbledore es el sueño de un cronista, dijo Skeeter, con una vida tan larga y plena. Estoy segura de que mi libro será el primero de muchos, muchos otros. Skeeter fue ciertamente rápida. Había terminado el libro de novecientas páginas, solamente cuatro semanas después de la misteriosa muerte de Dumbledore acaecida en junio.*

*Le pregunté como se las había arreglado para llevar a cabo esa proeza tan increíblemente rápido.*

*-Oh, cuando has sido periodista tanto tiempo como yo, trabajar con plazos límite se convierte en tu segunda naturaleza. Sabía que el mundo de la magia clamaba por la historia completa y quería ser la primera en complacer esa necesidad.*

*Mencioné la reciente nota ampliamente divulgada de Elphias Doge, Consejero Especial del Wizengamot y perpetuo amigo de Albus Dumbledore, que dice "El libro de Skeeter contiene menos hechos que una tarjeta de las que encuentras en las Ranas de Chocolate". Skeeter echó atrás la cabeza y se rió.*

*-¡Querido Dodgy! Recuerdo haberle entrevistado hace unos años acerca de los derechos de las sirenas, que Dios lo bendiga. Está completamente gaga, parecía pensar que estábamos sentados en el fondo del Lago Windermere, continuaba diciéndome que tuviera cuidado con las truchas.*

*Y aún así las acusaciones de inexactitudes de Elphias Doge han echo eco en muchos lugares.*

*¿Realmente Skeeter piensa que cuatro cortas semanas son suficientes para tener un cuadro completo de la larga y extraordinaria vida de Dumbledore?*

*-Oh, querido, sonrío Skeeter golpeándome afectuosamente los nudillos, ¿sabes tan bien como yo cuanta información puede ser generada con una bolsa de galeones, una negativa a escuchar la palabra “no” y una linda y afilada Pluma Citas-Rápidas! De todas formas la gente hacía cola para entregarme en bandeja los chanchullos de Dumbledore. No todos pensaban que era tan maravilloso, sabes. Pisó una horrible cantidad de importantes pies. Pero el viejo Dodgy Doge puede ir bajándose de su alto hipogrifo, porque tuve acceso a una fuente por la que la mayoría de los periodistas hubieran agitado sus varitas, una que nunca había hablado en público antes y que estuvo muy unida a Dumbledore durante la más turbulenta y angustiosa etapa de su juventud. La publicidad anticipada de la biografía de Skeeter había sugerido que ciertamente habría abundantes sobresaltos para aquellos que creían que Dumbledore había llevado una vida libre de culpas. ¿Cuáles eran las grandes sorpresas que encubría? Le pregunté.*

*-Venga, vamos, déjalo, Betty, ¡no voy a revelar todo lo destacable antes de que nadie compre el libro! Skeeter se echó a reír, pero te prometo que cualquiera que todavía piense que Dumbledore era tan blanco como su barba ¡es susceptible a sufrir un crudo despertar! Digamos solamente que nadie que lo haya oído*

*rabiar contra Ya-sabes-quien hubiera soñado que él mismo chapoteó en las Artes Oscuras en su juventud. Y para un brujo que pasó sus últimos años defendiendo la tolerancia, no era exactamente abierto de mente cuando era más joven. Si, Albus Dumbledore tiene un pasado extremadamente oscuro, por no mencionar una familia muy sospechosa, que se empeñó muy duro en mantener oculta.*

*Pregunté a Skeeter si iba a hacer referencia al hermano de Dumbledore, Aberforth, que fue encarcelado por mal uso de la magia por el Wizengamot causando un escándalo menor quince años atrás.*

*-Oh, Aberforth es solo la punta del montón de estiércol, se rió Skeeter, No, no. Estoy hablando de algo mucho peor que un hermano con una afición a enredarse con cabras, aún peor que un padre mutilador de muggles... De cualquier forma Dumbledore no pudo mantener a ninguno de los dos entre las sombras, el Wizengamot presentó cargos contra ambos. No, eran la madre y la hermana las que me intrigaban y escarbando un poco descubrí un verdadero nido de asquerosidades, pero como dije, tendrás que esperar a los capítulos nueve a doce para obtener los detalles completos. Todo lo que puedo decir ahora es que no me extraña que Dumbledore nunca hablara acerca de cómo se rompió la nariz.*

*¿No obstante los esqueletos familiares, negaba Skeeter la brillantez que llevó a Dumbledore a hacer varios descubrimientos mágicos?*

*-Tenía cerebro, concedió, aunque ahora muchos*

*se preguntan si realmente puede llevarse todo el crédito de todos sus supuestos logros. Como revelo en el capítulo dieciséis, Ivon Dillonsby, reclama que ya había descubierto ocho usos de la sangre de dragón cuando Dumbledore tomó "prestados" sus documentos.*

*Pero la importancia de algunos de los logros de Dumbledore, no puede, presumo, ser negada. ¿Qué me dice de la famosa derrota de Grindelwald?*

*-Oh, me alegra que haya nombrado a Grindelwald, dijo Skeeter con una sonrisa exasperada, me temo que esos que ven con inocentes y confiados ojos la espectacular victoria de Dumbledore, deben prepararse a sí mismos para una bomba... o tal vez una bomba de estiércol. Un asunto muy sucio en verdad. Todo lo que diré es que no estén tan seguros de que realmente hubo un espectacular duelo de leyenda. Después de leer mi libro la gente puede verse forzada a concluir que Grindelwald sencillamente conjuró un pañuelo blanco de la punta de su varita y se rindió tranquilamente. Skeeter se negó a revelar nada más acerca de este intrigante tema, por lo que nos volcamos en la relación que seguramente fascinará a sus lectores más que cualquier otra.*

*-Oh, sí, dijo Skeeter, asintiendo vivamente, dedico un capítulo entero a la relación Potter-Dumbledore. Ha sido llamada poco saludable, incluso siniestra. Nuevamente, los lectores tendrán que comprar el libro para obtener la historia completa, pero no hay duda de que Dumbledore tenía un interés poco natural en*

*Potter, ya que estamos. Si eso fue realmente para bien del muchacho... bien ya lo veremos. Es ciertamente un secreto a voces que Potter ha tenido una adolescencia de lo más problemática.*

*Pregunté a Skeeter si aún se mantenía en contacto con Harry Potter, a quien tan célebremente había entrevistado el año pasado, en un importante avance en el que Potter hablaba en exclusiva de su convicción de que Ya-saben-quien había regresado.*

*-Oh, si desarrollamos un lazo íntimo, dijo Skeeter, pobre Potter tiene muy pocos amigos verdaderos, y nos conocimos en uno de los momentos de su vida en el que más duramente fue puesto a prueba... El Campeonato de los Tres Magos. Probablemente soy una de las pocas personas con vida que puede decir que conoce al verdadero Harry Potter.*

*Lo que nos lleva a los muchos rumores que aún circulan acerca de las últimas horas de Dumbledore. ¿Piensa Skeeter que Potter estaba allí cuando Dumbledore murió?*

*-Bueno no quiero decir demasiado... está todo en el libro... pero testigos dentro del castillo de Hogwarts vieron a Potter salir corriendo de la escena, momentos después de que Dumbledore cayera, saltara o fuera empujado. ... después se encontraron evidencias contra Severus Snape un hombre contra el cual Harry siente un notorio rencor. ¿Es todo lo que parece? Eso queda a juicio de la Comunidad Mágica... una vez que haya leído mi libro.*

*Con esa intrigante nota me despido. No hay*

*duda de que Skeeter ha escrito un bestseller instantáneo. Mientras que las legiones de admiradores de Dumbledore puede que estén temblando ante lo que pronto saldrá a la luz acerca de su héroe.*

Harry llegó al final del artículo pero continuó mirando la página inexpresivamente. La repulsión y la furia ascendieron en él como si fuera a vomitar. Hizo una bola con el periódico y lo arrojó con todas sus fuerzas, contra la pared, donde fue a reunirse con el resto de la basura apilada alrededor de la repleta papelera.

Empezó a caminar a zancadas, ciegamente, por la habitación, abriendo cajones vacíos y levantando libros solo para volverlos a dejar en las mismas pilas, apenas consciente de lo que estaba haciendo, mientras frases al azar del artículo de Rita hacían eco en su cabeza: Un capítulo entero a la relación Potter-Dumbledore... Ha sido llamada poco saludable, incluso siniestra... el mismo chapoteó en las artes oscuras en su juventud... tuve acceso a una fuente por la que la mayoría de los periodistas hubieran agitado sus varitas...

-¡Mentiras! -gritó Harry, y a través de la ventana vio como el vecino de la casa de al lado, que había hecho una pausa mientras segaba el césped, miraba nerviosamente hacia arriba.

Harry se sentó en la cama con fuerza. El pedazo roto de espejo danzó lejos de él; lo levantó y le dio vuelta entre los dedos, pensando... pensando en Dumbledore y en las mentiras con que Rita Skeeter le estaba difamando...

Hubo un relámpago de brillante azul. Harry se quedó congelado, el dedo lastimado deslizándose sobre el mellado borde del vidrio otra vez. Debía habérselo

imaginado, seguramente. Miro por encima del hombro, pero la pared lucía el enfermizo tono durazno que su tía Petunia había elegido. No había nada azul allí que pudiera ser reflejado por el espejo. Volvió a mirar el fragmento de espejo nuevamente, sin ver otra cosa que sus brillantes ojos verdes devolviéndole la mirada. Se lo había imaginado, no había otra explicación. Lo había imaginado por haber estado pensando en su director muerto. Si de algo era seguro, era que los brillantes ojos azules de Albus Dumbledore, nunca le atravesarían otra vez.

## CAPÍTULO TRES:



### LA DESPEDIDA DE LOS DURLSEY

**E**l sonido al cerrarse de golpe la puerta delantera hizo eco a través de las escaleras y una voz rugió, "Eh! Tu!" Luego de dieciséis años tratado de esa manera Harry no tuvo ninguna duda a quién su tío llamaba, sin embargo, no respondió inmediatamente. Él todavía estaba con el fragmento estrecho de espejo en el cual, por un segundo, había creído ver los ojos de Dumbledore. Esto antes que su tío gritara, "MUCHACHO!", Harry bajo lentamente de la cama y se dirigió hacia la puerta del dormitorio, deteniéndose brevemente para agregar el pedazo del espejo quebrado a la mochila llena de cosas que llevaría consigo. "Te tomo el tiempo!" rugió Vernon Dursley cuando Harry apareció en el borde de las escaleras,

-Ven aquí abajo. Quisiera decirte una palabra!-

Harry bajo, con sus manos metidas profundamente en los bolsillos de los pantalones. Cuando entro en el salon encontró los tres Dursleys. Estaban vestidos para el viaje; Tío Vernon con una vieja chaqueta rasgada y Dudley, el ancho, rubio, musculoso primo de Harry en su chaqueta de cuero.

-¿Si? -preguntó Harry.

-¡Siéntate! -dijo Tío Vernon.

Harry alzó las cejas-. ¡Por favor! -añadió Tío Vernon, haciendo unaligera mueca cuando la palabra se le atascó en la garganta. Harry se sentó. Creyó saber lo que estaba por venir. Su tío empezó a pasearse arriba y abajo, Tía Petunia y Dudley seguían sus movimientos con expresiones ansiosas. Finalmente, su grancara púrpura se arrugó con concentración. Tío Vernon se detuvo delante de Harry y habló.

-He cambiado de opinión, -dijo.

-Que sorpresa, -dijo Harry.

-No me vengas con ese tono... -empezó Tía Petunia con voz chillona, pero Vernon Dursley leindicó con un gesto que se calmara.

-Todo eso son un montón de tonterías, -dijo Tío Vernon, mirando fijamente a Harry con susojillos de cerdo-. He decidido no creer ni una palabra de ello. Nos quedamos aquí, no vamos a ir a ninguna parte. Harry levantó la mirada hacia su tío y sintió una mezcla de exasperación y asombro. Vernon Durley había estado cambiando de opinión cada veinticuatro horas en las últimas cuatro semanas, haciendo y deshaciendo y rehaciendo las maletas sobre el auto a cada cambio de pensamiento. El momento preferido de Harry había sido cuando tío Vernon sin saber que Dudley había agregado las pesas en su maleta desde la ultima vez que habían reempaquetado, había tentado de alzarlo nuevamente

dentro del cargador y se había derrumbado con un gáñido de dolor y tantos juramentos.

-Según tú, -dijo Vernon Durley ahora resumiendo y caminando adelante y atrás por el salón -Nosotros. Petunia, Dudley y yo...estamos en peligro. Por... por...

- Algo en "mi parte" derecha? - dijo Harry.

- Bien yo no creo eso, - repitió tío Vernon, acercándose adelante de Harry de nuevo - he estado despierto la mitad de la noche pensando en todo esto, y creo que es un complot para quedarte con la casa.

-¿La casa? -repitió Harry-. ¿Qué casa?

-¡Esta casa! -chilló Tío Vernon, la vena de su frente empezaba a latir-. ¡Nuestra casa! Los precios de las casas están por los cielos en esta zona! Quieres quitarnos de en medio y entonces harás eso de hocus-pocus y antes de que lo sepamos la escritura estará a tu nombre y...

-¿Has perdido la cabeza? -exigió Harry-. ¿Un complot para conseguir esta casa? ¿Realmente eres tan estúpido como pareces?

-¡No te atrevas...! - chilló Tía Petunia, pero de nuevo, Vernon le indicó que se calmara. Los desaires, a su modo de ver, al parecer, no eran nada frente al peligro que había divisado.

-Por si lo has olvidado, -dijo Harry-. Yo ya tengo una casa, mi padrino me dejó una. ¿Así que para qué querría esta? ¿Por todos los recuerdos felices? Se hizo un silencio. Harry creyó haber impresionado bastante a su tío con este argumento.

-Afirma, -dijo Tío Vernon, empezando a pasearse de nuevo-, que este Lord Lo que sea...

-... Voldemort, -dijo Harry impacientemente-, y hemos pasado por esto cientos de veces ya. No lo afirmo, es

un hecho. Dumbledore te lo dijo el año pasado, y Kingsley y el Señor Weasley...

Vernon Dursley encorvó los hombros furiosamente, y Harry supuso que su tío tenía intención de evitar menciones a la visita no anunciada, a los pocos días de las vacaciones de verano de Harry, de dos magos adultos. La llegada a los escalones de entrada de Kingsley Shacklebolt y Arthur Weasley había sido una sorpresa de lo más incómoda para los Dursley. Harry tenía que admitir, sin embargo, que como el Señor Weasley había demolido medio salón, su reaparición podía no haber sido esperada con ansia por Tío Vernon. -... Kingsley y el Señor Weasley te lo explicaron todo también -presionó Harry sinremordimientos-. Una vez cumpla diecisiete años, el encantamiento protector que me mantiene a salvo se romperá, y eso os dejará expuestos a vosotros al igual que a mí. La Orden está segura que de Voldemort irá a por vosotros, ya sea para torturaros para intentar averiguar donde estoy, o porque crea que manteniéndoos como rehenes yo iré e intentaré rescataros. Los ojos de Tío Vernon y Harry se encontraron. Harry estuvo seguro en ese instante de queambos se preguntaban lo mismo. Entonces Tío Vernon siguió caminando y Harry continuó.

-Tenéis que ocultaros y la Orden quiere ayudar. Se os ha ofrecido protección seria, la mejor que hay. Tio Vernon no dijo nada, pero continuó paseando arriba y abajo. Fuera el sol colgaba más bajo que los setos privados. El cortacésped del vecino de la puerta de al lado se caló de nuevo.

-¿No había un Ministerio de Magia? -preguntó Vernon Dursley bruscamente.

-Lo hay, -dijo Harry, sorprendido.

-Bien, ¿entonces, por qué no pueden protegernos? ¡A mí me parece que, como víctimas inocentes, culpables solo de dar cobijo a un hombre marcado, deberíamos reunir los requisitos para la protección gubernamental! Harry rió; no pudo contenerse. Era muy típico de su tío poner sus esperanzas en las autoridades, incluso dentro de este mundo que despreciaba y en el que no confiaba.

-Ya oíste lo que dijeron el Señor Weasley y Kingsley, - replicó Harry-. Creemos que se han infiltrado en el Ministerio. Tío Vernon se acercó a zancadas a la chimenea y volvió hacia atrás, respirando tan pesadamente que su gran mostacho negro se sacudía, con la cara todavía púrpura por la concentración.

-Muy bien, -dijo, deteniéndose de nuevo delante de Harry-. Muy bien, digamos, por el bien de la discusión, que aceptamos esta protección. Aún así no veo por qué no podemos tener a ese tipo, Kingsley.

Harry se las arregló para no poner los ojos en blanco, pero con dificultad. Esta pregunta también había sido formulada media docena de veces.

-Como te he dicho, -dijo a través de los dientes apretados- Kingsley está protegiendo al Primer Ministro mug... quiero decir, a vuestro Primer Ministro.

-¡Exactamente... es el mejor! -dijo Tío Vernon, señalando a la negra pantalla del televisor. Los Dursley habían divisado a Kingsley en las noticias, caminando discretamente tras el Primer Ministro Muggle mientras este visitaba un hospital. Esto, y el hecho de que Kingsley había dominado con maestría el talento para vertir como un muggle, por no mencionar una cierta cualidad tranquilizadora en su voz lenta y profunda, habían provocado que los Dursley aceptaran a Kingsley como ciertamente no habían hecho con ningún otro

magos, aunque era cierto que nunca le había visto en acción.

-Bueno, está cogido -dijo Harry-. Pero Hestia Jones y Dedalus Diggle están más que preparados para el trabajo...

-Si hubiéramos visto curriculums.. - empezó Tío Vernon, pero Harry perdió la paciencia. Poniéndose en pie avanzó hacia su tío, ahora señalando al mismo televisor.

-Esos accidentes no son accidentes... los choques, explosiones y descarrilamientos y todo lo demás que ha ocurrido desde que vimos por última vez las noticias. La gente está desapareciendo y muriendo y él está detrás... Voldemort. Te lo he dicho una y otra vez, mata muggles por diversión. Incluso la niebla... está causada por los dementores, ¡y si no puedes recordar lo que son pregunta a tu hijo! Las manos de Dudley saltaron hacia arriba para cubrirse la boca. Con los ojos de Harry y los de sus padres sobre él, las volvió a bajar lentamente y preguntó.

-¿Hay... más de ellos?

-¿Más? -rió Harry-. ¿Más aparte de los dos que nos atacaron, quieres decir? Por supuesto que los hay, hay cientos, quizá miles ahora, viendo como los alimentan de miedo y desesperación...

-Muy bien, muy bien, -fanfarroneó Vernon Dursley-, has dejado claro tu punto de vista...

-Eso espero, -dijo Harry- porque una vez cumpla diecisiete, todo ellos... mortifagos, dementores, quizás incluso inferis... que son cadáveres encantados por un mago oscuro...podrán encontraros y ciertamente atacaros. Y si recordáis la última vez que intentasteis huir de magos, creo que estaréis de acuerdo en que necesitáis ayuda.

Hubo un breve silencio en el que el eco distante de Hagrid echando abajo una puerta principal de madera pareció reverberar a través de los años transcurridos. Tía Petunia estaba mirando a Tío Vernon; Dudley estaba mirando fijamente a Harry. Finalmente Tío Vernon barbotó.

-¿Pero y mi trabajo? ¿Y la escuela de Dudley? Supongo que esas cosas no les importan a una panda de magos fuera de la ley...

-¿No lo entiendes? -gritó Harry-. ¡Os torturarán y matarán como hicieron con mis padres!

-Papá, -dijo Dudley en voz alta-. Papá... yo me voy con esa gente de la Orden.

-Dudley, -dijo Harry- por primera vez en tu vida, hablas con sentido común. Sabía que la batalla estaba ganada. Si Dudley estaba lo bastante asustado como para aceptar la ayuda de la Orden, sus padres le acompañarían; No se discutiría la cuestión de separarse de su Duddykins. Harry miró fijamente al reloj de carrillón que había sobre la repisa de la chimenea.

-Llegarán aquí en unos cinco minutos, -dijo, y antes de que los Dursley replicaran, abandonó la habitación. La perspectiva de separarse... probablemente para siempre... de su tía, su tío y su primo era algo que podía contemplar bastante alegremente, pero había no obstante una cierta torpeza en el aire. ¿Que decirse los unos a los otros después de dieciseis años de sólido desagrado?

De vuelta en su habitación, Harry se paseó sin rumbo fijo con su mochilla, después metió un par de golosinas para lechuza de la jaula de Hedwig.

-Nos marcharemos pronto, muy pronto, -le dijo Harry-. Y entonces podrás volar de nuevo.

Sonó el timbre de la puerta. Harry dudó, después volvió